

La letra, como ya señaló Streicher, no parece de Colón. No se puede dudar, sin embargo, de que la nota se escribió en el «escritorio» del Almirante, cuyas particularidades lingüísticas comparte. Estos cómputos, de raigambre medieval, sirven en realidad para indicar los años que quedan al mundo (cf. el cálculo milenarístico de XLIII).

II

Este es el primer viaje y las derrotas y camino que hizo el Almirante don Cristóval Colón cuando descubrió las Indias, puesto sumariamente, sin el prólogo que hizo a los Reyes que va a la letra y comienza d'esta manera: In Nomine Domini Nostri Jesu Christi.

Porque, cristianísimos y muy altos y muy excelentes y muy poderosos Príncipes, Rey e Reina de las Españas y de las islas de la mar, Nuestros Señores, este presente año de 1492, después de Vuestras Altezas aver dado fin a la guerra de los moros, que reinaban en Europa, y aver acabado la guerra en la muy grande ciudad de Granada, adonde este presente año, a dos días del mes de Enero, por fuerza de armas vide poner las vanderas reales de Vuestras Altezas en las torres de la Alfabra, que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro a las puertas de la ciudad, y besar las reales manos de Vuestras Altezas y del Príncipe¹ mi Señor, y luego en aquel presente mes, por la información que yo avía dado a Vuestras Altezas de las tierras de India y de un Príncipe que es llamado Gran Can² (que quiere dezir en nuestro romance Rey de los Reyes), como muchas vezes él y sus antecessores avían enbiado a Roma a pedir doctores en nuestra sancta fe porque le enseñasen en ella, y que nunca el Sancto Padre le avía proveído y se perdían tantos pueblos, cayendo en idolatrías e rescibiendo en sí sectas de perdición; y Vuestras Altezas, como cathólicos cristianos y príncipes amadores de la sancta fe cristiana y acrecentadores d'ella y enemigos de la secta de Mahoma y de todas idolatrías y heregías, pensaron de enbiarme a mí, Cristóval Colón, a las dichas partidas de India pa-

II.—BN. Ms. Vitr. 6. Copia de fray Bartolomé de las Casas.

¹ Boabdil «dio las llaves de la Alhambra y de las otras fortalezas y ciudad al Rey, y el Rey se las dio a la Reina, y la Reina se las dió al Príncipe don Juan, su hijo; y el Príncipe don Juan se las dio al Conde de Tendilla» (Alonso de Santa Cruz, *Crónica de los Reyes Católicos*, edición Carriazo, Sevilla, 1951, I, p. 47).

² A raíz del regreso de Nicolás y Marco Polo de su viaje a Oriente, corrieron por toda Europa fabulosas historias del Gran Can, quien parece que a través de ellos pidió al Papa cien teólogos para convertir a los mogoles.

ra ver los dichos príncipes y los pueblos y las tierras y la disposición d'ellas y de todo, y la manera que se pudiera tener para la conversión d'ellas a nuestra sancta fe, y ordenaron que yo no fuese por tierra al Oriente, por donde se costumbra de andar, salvo por el camino de Occidente, por donde hasta oy no sabemos por cierta fe que aya passado nadie; así que, después de aver echado fuera todos los judíos de todos vuestros reinos y señoríos, en el mismo mes de Enero, mandaron Vuestras Altezas a mí que con armada sufficiente me fuese a las dichas partidas de India, y para ello me hizieron grandes mercedes y me anobleçieron, que dende en adelante yo me llamase Don y fuessse Almirante Mayor de la mar Occéana y Visorey e Governador perpetuo de todas las islas y tierra firme que yo descubriese y ganasse, y de aquí adelante se descubriesen y ganasen en la mar Occéano, y así sucediese mi hijo mayor, y él así de grado en grado para siempre jamás³. Y partí yo de la ciudad de Granada, a doze días del mes de Mayo del mesmo año de 1492, en sábado, y vine a la villa de Palos, que es puerto de mar, adonde yo armé tres navíos muy aptos⁴ para semejante fecho. Y partí del dicho puerto muy abastecido de muy muchos mantenimientos y de mucha gente de la mar a tres días del mes de Agosto del dicho año⁵, en un viernes, antes de la salida del sol con media ora, y llevé el camino de las islas de Canaria⁶ de Vuestras Altezas, que son en la dicha mar Occéana, para de allí tomar mi derrota y navegar tanto, que yo llegase a las Indias, y dar la embaxada de Vuestras Altezas a aquellos príncipes y cumplir lo que así me avían mandado, y para esto pensé de escrevir todo este viaje muy puntual-

³ Es el tenor de las Capitulaciones de Santa Fe (17 de abril de 1492).

⁴ El Diario emplea el término *navíos* al referirse a las tres embarcaciones que tomaron parte en la expedición. Es constante la diferencia entre «nao» y «carabela», como nota Alvar (*Diario del Descubrimiento*, ediciones del Exmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, II, 1976, pp. 56-57); incluso se especifican las embarcaciones auxiliares: la nao lleva batel, la carabela barca. La nao Santa María, también llamada La Gallega, pertenecía a Juan de la Cosa, que iba de contra maestre en este primer viaje. La carabela Pinta llevaba por capitán a Martín Alonso Pinzón, copropietario de la embarcación junto con Cristóbal Quintero. La Niña, propiedad de Juan Niño, llevaba por capitán a Vicente Yáñez, hermano de Martín Alonso.

⁵ Los judíos fueron expulsados por decreto del 30 de marzo de 1492; el plazo para abandonar España terminó el 3 de agosto de ese mismo año.

⁶ Como anota J. Manzano (*Colón y su secreto*, Madrid, 1976, p. 245), Canarias se encontraba en camino obligado, al ser la base española más adelantada; la ruta ideal, añade Manzano siguiendo a Jos y Morison, hubiese sido una aún más meridional, pero Colón tenía prohibido navegar al sur del paralelo 28, el de Canarias. Por otra parte, de haber seguido una ruta más septentrional, habría quedado fuera de la zona de los vientos favorables, que hicieron posible su primera travesía.

mente, de día en día todo lo que yo hiziese y viese y passasse, como adelante se veirá. También, Señores Príncipes, allende de escrevir cada noche lo qu'el día passare y el día lo que la noche navegare, tengo propósito de hazer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar e tierras del mar Occéano en sus propios lugares, debaxo su viento, y más componer un libro y poner todo por el semejante por pintura, por latitud del equinocial y longitud del Occidente, y sobre todo cumple mucho que yo olvide el sueño y tiene mucho el navegar, porque así cumple; las cuales serán gran trabajo.

Viernes, 3 de Agosto

Partimos viernes 3 días de Agosto de 1492 años de la barra de Saltés, a las ocho oras. Anduvimos con fuerte virazón hasta el poner del sol hazia el Sur sesenta millas, que son 15 leguas; después al Sudueste y al Sur cuarta del Sudueste, que era el camino para las Canarias.

Sábado, 4.º de Agosto

Anduvieron al Sudueste cuarta del Sur.

Domingo, 5 de Agosto

Anduvieron su vía entre día y noche más de cuarenta leguas.

Lunes, 6 de Agosto

Saltó o desencasóse el governario a la caravela Pinta, donde iba Martín Alonso Pinzón, a lo que se creyó o sospechó por industria de un Gómez Rascón y Cristóbal Quintero⁷, cuya era la caravela, porque le pesava ir aquel viaje, y dize el Almirante que antes que partiesen avían hallado en ciertos reveses y grisquetas, como dizen, a los dichos. Vídose allí el Almirante en gran

⁷ Los Reyes habían exigido de la villa de Palos la entrega de tres navíos para la expedición colombina (orden del 30 de abril). Se puede pensar quizá en un sabotaje por parte del propietario de estas naves.

las calmas 14 leguas. Contó onze. Vinieron al navío cuatro rabos de junco, qu'es gran señal de tierra, porque tantas aves de una naturaleza juntas es señal que no andan desmandadas ni perdidas. Viéronse cuatro alcatraçes en dos vezes, yerva mucha. «Nota que las estrellas que se llaman las Guardas, cuando anocheçe, están junto al braço de la parte del Poniente, y cuando amaneçe están en la línea debaxo del braço al Nordeste, que parece que en toda la noche no andan salvo tres líneas, que son 9 oras, y esto cada noche». Esto dize aquí el Almirante. También en anocheçiendo las agujas noruestean una cuarta y en amaneçiendo están con la estrella justo, por lo cual parece que la estrella haze movimiento como las otras estrellas, y las agujas piden siempre la verdad.

Lunes, 1.º de Otubre

Navegó a su camino al Güeste. Anduvieron 25 leguas. Contó a la gente 20 leguas. Tuvieron grande aguaçero. El piloto del Almirante tenía oy, en amaneçiendo, que avían andado desde la isla del Hierro hasta aquí 578 leguas al Güeste. La cuenta menor que el Almirante mostrava a la gente eran 584, pero la verdadera que el Almirante juzgava y guardava eran 707.

Martes, 2 de Otubre

Navegó a su camino al Güeste noche y día 39 leguas. Contó a la gente obra de 30 leguas. La mar llana y buena. «Siempre a Dios muchas graçias sean dadas», dixo aquí el Almirante. Yerva venía de Leste a Güeste, por el contrario de lo que solía. Pareçieron muchos peçes, matóse uno. Vieron una ave blanca que parecía gaviota.

Miércoles, 3 de Otubre

Navegó su vía ordinaria. Anduvieron 47 leguas. Contó a la gente 40 leguas. Aparecieron pardelas, yerva mucha, alguna muy vieja y otra muy fresca, y traía como fruta. No vieron aves algunas, y creía el Almirante que le quedavan atrás las islas que traía pintadas en su carta. Dize aquí el Almirante que no se quiso detener barloventeando la semana passada y estos días que vía tantas señales de tierra, aunque tenía noticia de çiertas islas en aquella comarca, por no se detener, pues su fin era passar a las Indias, y si se detuviera, dize él, que no fuera buen seso.

Jueves, 4.º de Otubre

Navegó a su camino al Güeste. Anduvieron entre día y noche 63 leguas. Contó a la gente 46 leguas. Vinieron al navío más de cuarenta pardelas † juntos y dos alcatraçes y al uno dio una pedra-

da un moço de la caravela. Vino a la nao un rabiforçado y una blanca como gaviota.

Viernes, 5.º de Otubre

Navegó a su camino. Andarían onze millas por ora. Por noche y día andaría 57 leguas, porque afloxó la noche algo el viento. Contó a su gente 45. La mar bonança y llana. «A Dios», dize, «muchas gracias sean dadas». El aire muy dulce y temprado. Yerva ninguna, aves pardelas muchas; peçes golondrinos volaron en la nao muchos.

Sábado, 6 de Otubre

Navegó su camino al Vueste o Güeste, qu'es lo mismo. Anduvieron 40 leguas entre día y noche. Contó a la gente 33 leguas. Esta noche dixo Martín Alonso que sería bien navegar a la cuarta del Güeste a la parte de Sudueste, y al Almirante pareçió que no. Dezía esto Martín Alonso por la isla de Çipango, y el Almirante vía que si la erravan que no pudieran tan presto tomar tierra, y que era mejor una vez ir a la tierra firme y después a las islas.

Domingo, 7 de Otubre

Navegó a su camino al Güeste. Anduvieron 12 millas por ora dos oras, y después 8 millas por ora; y andaría hasta una ora de sol 23 leguas. Contó a la gente 18. En este día, al levantar del sol, la caravela Niña, que iba delante por ser velera, y andavan quien más podía por ver primero tierra, por gozar de la merced que los Reyes a quien primero la viese avía(n) prometido, levantó una vanderá en el topo del mástel y tiró una lombarda por señal que vían tierra, porque así lo avía ordenado el Almirante. Tenía también ordenado que al salir del sol y al ponerse se juntasen todos los navíos con él, porque estos dos tiempos son más propios para que los humores den más lugar a ver más lexos. Como en la tarde no viesan tierra, la que pensavan los de la caravela Niña que avían visto, y porque passavan gran multitud de aves de la parte del Norte al Sudueste, por lo cual era de creer que se ivan a dormir a tierra, o huían quicá del invierno, que en las tierras de donde venían devía de querer venir, por esto el Almirante acordó dexar el camino del Güeste, y pone(r) la proa hazia Guesueste²⁴

²⁴ Cambio de ruta que parece debido a la indicación de M. Alonso Pinzón, según consta en los Pleitos. De no haber virado, la expedición hubiera llegado a Florida. Como anota Manzano (*Colón y su secreto*, p. 293), el día anterior se produjo el primer motín del viaje, el de los vizcaínos de la nao Santa María, que fue sofocado gracias a la actuación de Martín Alonso.

con determinación de andar dos días por aquella vía. Esto comenzó antes una ora del sol puesto. Andaría en toda la noche obra de cinco leguas y XXIII del día; fueron por todas veinte y ocho leguas noche y día.

Lunes, 8 de Octubre

Navegó al Guesudueste y andarían entre día y noche onze leguas y media o doze, y a ratos parece que anduvieron en la noche quinze millas por ora, si no está mentirosa la letra. Tuvieron la mar como el río de Sevilla. «Gracias a Dios», dize el Almirante. Los aires muy dulces, como en Abril en Sevilla, qu'es plazer estar a ellos, tan olorosos son. Pareció la yerva muy fresca; muchos paxaritos de campo, y tomaron uno, que ivan huyendo al Sudueste, grajaos y ánades y un alcatraz.

Martes, 9 de Octubre

Navegó al Sudueste. Anduvo 5 leguas. Mudóse el viento y corrió al Güeste cuarta del Norueste y anduvo 4 leguas; después con todas XI leguas de día y a la noche XX leguas y media. Contó a la gente 17 leguas. Toda la noche oyeron passar páxaros.

Miércoles, 10 de Octubre

Navegó al Guesudueste. Anduviero(n) a diez millas por ora y a ratos 12 y algún rato a 7, y entre día y noche 59 leguas. Contó a la gente 44 leguas no más. Aquí la gente ya no lo podía çufrir²⁵: quexábase del largo viaje, pero el Almirante los esforçó lo mejor que pudo, dándoles buena esperanza de los provechos que podrían aver, y añidía que por demás era quexarse, pues que él avía venido a las Indias, y que así lo avía de proseguir hasta hallarlas con el ayuda de Nuestro Señor.

Jueves, 11.º de Octubre

Navegó al Guesudueste. Tuvieron mucha mar, más que en todo el viaje avían tenido. Vieron pardelas y un junco verde junto a la nao. Vieron los de la caravela Pinta una caña y un palo, y tomaron otro palillo labrado a lo que parecía con hierro, y un pedaço de caña y otra yerva que naçe en tierra y una tablilla. Los

²⁵ La idea del motín, que Las Casas insinúa en varios pasajes, se ve avalada por Fernández de Oviedo; también en los Pleitos se dice que los maestros de los tres navíos dieron un plazo de tres días a Colón para descubrir tierra y, si no, regresar a Castilla. Manzano (*Colón y su secreto*, p. 300), piensa que tras este motín general Colón se vio obligado a confiar a M. Alonso su «secreto», la seguridad de la existencia de ricas tierras, el testimonio del piloto desconocido y la razón que había tenido para navegar en dirección Oeste hasta aquel momento.

de la caravela Niña también vieron otras señales de tierra y un palillo cargado d'escaramojos. Con estas señales respiraron y alegráronse todos. Anduvieron en este día, hasta puesto el sol, 27 leguas. Después del sol puesto, navegó a su primer camino al Güeste. Andarían doze millas cada ora, y hasta dos oras después de media noche andarían 90 millas, que son 22 leguas y media. Y porque la caravela Pinta era más velera e iba delante del Almirante, halló tierra y hizo las señas qu'el Almirante avía mandado. Esta tierra vido primero un marinero que se dezía Rodrigo de Triana²⁶, puesto que el Almirante, a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre²⁷; aunque fue cosa tan çerrada que no quiso afirmar que fuese tierra; pero llamó a Pero Gutiérrez repostero d'estrados del Rey e díxole que parecía lumbre, que mirasse él, y así lo hizo, y vídola. Díxolo también a Rodrigo Sánchez de Segovia, qu'el Rey y la Reina enbiavan en el armada por veedor, el cual no vido nada porque no estava en lugar do la pudiese ver. Después qu'el Almirante lo dixo, se vido una vez o dos, y era como una candelilla de cera que se alçava y levantava, lo cual a pocos pareçiera ser indicio de tierra; pero el Almirante tuvo por çierto estar junto a la tierra. Por lo cual, quando dixerón la *Salve*, que la acostumbran dezir e cantar a su manera todos los marineros y se hallan todos, rogó y amonestólos el Almirante que hiziesen buena guarda al castillo de proa, y mirasen bien por la tierra, y que al que le dixese primero que vía tierra le daría luego un jubón de seda, sin las otras mercedes que los Reyes avían prometido, que eran diez mill maravedís de juro a quien primero la viese. A las dos oras después de media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas. Amainaron todas las velas, y quedaron con el treo que es la vela grande, sin bone-tas, y pusieron a la corda, temporizando hasta el día viernes que llegaron a una isleta de los lucayos²⁸, que se llamava en len-

²⁶ Tres testigos de los Pleitos dicen que fue Juan Rodríguez Bermejo de Molinos (Sevilla) quien primero vio tierra. Una tradición que recoge Fernández de Oviedo refiere que Rodrigo de Triana, despedido ante la actitud de Colón, se hizo mahometano y se fue a vivir a Africa. «Juro» es una pensión perpetua que se concedía sobre las rentas públicas. Las Casas cuenta que los Reyes asignaron esta cantidad a Colón, quien la cobró toda su vida con cargo a las carnicerías de la ciudad de Córdoba, y que parece fueron usufructuadas por Beatriz Enríquez de Arana, madre de Hernando Colón (ver Testamento).

²⁷ Según los cálculos modernos se encontraban a unas 56 millas de tierra, alrededor de 90 kms. Parece improbable que Colón viera «lumbre». Las explicaciones de Las Casas, I, 89 y Hernando Colón (*Historia del Almirante don Cristóbal Colón*, Madrid, 1892, cap. XXXI), que hablan de caminantes paseándose con una antorcha, no parecen suficientes.

²⁸ Quizá lucayos no sea otra cosa que lecuys (lequios), los habitantes de unas islas que la tradición situaba al Oriente de Asia.

gua de indios Guanahaní. Luego vieron gente desnuda y el Almirante salió a tierra en la barca armada y Martín Alonso Pinzón y Viceinte Anes, su hermano, que era capitán de la Niña. Sacó el Almirante la vandera real y los capitanes con dos vanderas de la Cruz Verde, que llevaba el Almirante en todos los navíos por señal, con una F y una I, encima de cada letra su corona, una de un cabo de la + y otra de otro. Puestos en tierra vieron árboles muy verdes y aguas muchas y frutas de diversas maneras. El Almirante llamó a los dos capitanes y a los demás que saltaron en tierra, y a Rodrigo d'Escobedo escrivano de toda el armada, y a Rodrigo Sánchez de Segovia, y dixo que le diesen por fe y testimonio cómo él por ante todos tomava, como de hecho tomó, posesión²⁹ de la dicha isla por el Rey e por la Reina sus señores, haziendo las protestaciones que se requirían, como más largo se contiene en los testimonios que allí se hizieron por escripto. Luego se ayuntó allí mucha gente de la isla³⁰. Esto que se sigue son palabras formales del Almirante en su libro de su primera navegación y descubrimiento d'estas Indias³¹. «Yo», dize él, «porque nos tuviesen mucha amistad, porque cognoscí que era gente que mejor se libraría y convertiría a nuestra sancta fe con amor que no por fuerza, les di a algunos d'ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidro que se ponían al pescueço, y otras cosas muchas de poco valor, con que ovieron mucho plazer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales después venían a las barcas de los navíos adonde nos estávamos, nadando, y nos traían papagayos y hilo de algodón en ovillos y azagayas y otras cosas muchas, y nos las trocavan por otras cosas que nos les dábamos, como cuentezillas de vidro y cascaveles. En fin, todo tomavan y daban de aquello que tenían de buen voluntad, mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre los parió, y también las mugeres, aunque no vide más de una farto moça, y todos los que yo vi eran todos mançebos, que ninguno vide de edad de más de XXX años, muy bien hechos, de muy fermosos cuerpos y muy buenas caras, los

²⁹ Sobre esta ceremonia cf. F. Morales Padrón («Descubrimiento y toma de posesión», *An. Est. Am.*, XXI [1955], pp. 321-80).

³⁰ Así glosa Las Casas este pasaje en I, 40: «los indios... estaban atónitos mirando los cristianos espantados de sus barbas..., iban a los hombres barbados en especial al Almirante..., y llegavan con las manos a las barbas maravillándose d'ellas, porque ellos ninguna tienen». Este texto ha dado origen a la teoría de que Colón tenía barba; nada en realidad se opone, dado que no tenemos ningún retrato auténtico del Almirante.

³¹ Parece indicar que Las Casas hizo el traslado de este Diario cuando se encontraba en Santo Domingo.

cabellos gruessos cuasi como sedas de cola de cavallos e cortos. Los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos, que jamás cortan. D'ellos se pintan de prieto, y d'ellos son de la color de los canarios³², ni negros ni blancos, y d'ellos se pintan de blanco y d'ellos de colorado y d'ellos de lo que fallan; y d'ellos se pintan las caras, y d'ellos todo el cuerpo, y d'ellos solos los ojos, y d'ellos solo el nariz. Ellos no traen armas ni las cognosçen, porque les amostré espadas y las tomavan por el filo y se cortavan con ignorancia. No tienen algún fierro; sus azagayas son unas varas sin fierro y algunas d'ellas tienen al cabo un diente de peçe, y otras de otras cosas. Ellos todos a una mano son de buena estatura de grandeza y buenos gestos, bien hechos. Yo vide algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos, y les hize señas qué era aquello, y ellos me amostraron cómo allí venían gente de otras islas³³ que estavan açerca y les querían tomar y se defendían. Y yo creí e creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por captivos. Ellos deven ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dizen todo lo que les dezía. Y creo que ligeramente se harían cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo plaziendo a Nuestro Señor llevaré de aquí al tiempo de mi partida seis a Vuestras Altezas para que deprendan fablar. Ninguna bestia de ninguna manera vide, salvo papagayos en esta isla». Todas son palabras del Almirante.

Sábado, 13 de Octubre

Luego que amaneció, vinieron a la playa muchos d'estos hombres, todos mançebos, como dicho tengo, y todos de buena estatura, gente muy fermosa; los cabellos no crespos, salvo corredíos y gruessos como sedas de cavallo, y todos de la frente y cabeça muy ancha, más que otra generación que fasta aquí aya visto; y los ojos muy fermosos y no pequeños; y ellos ninguno prieto, salvo de la color de los canarios, ni se deve esperar otra cosa, pues está Lestegüeste con la isla del Fierro en Canaria, so una línea. Las piernas muy derechas, todos a una mano, y no barriga, salvo muy bien hecha. Ellos vinieron a la nao con almadías, que son hechas del pie de un árbol como un barco

³² Varias veces se compara el color de los indios con el de los canarios. Desde la Antigüedad se pensaba que el color de los habitantes se iba oscureciendo conforme se avanzaba hacia el Sur. En un paralelo inferior a las islas Canarias pensaba Colón encontrarse con hombres negros. Hernando Colón (cap. XXIII), dice: «de color aceituno como los canarios o rústicos tostados con el sol».

³³ Primera mención a los canibales.

luengo y todo de un pedaço y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes, en que en algunas venían 40 y 45 hombres, y otras más pequeñas, fasta aver d'ellas en que venía un solo hombre. Remavan con una pala como de fornero, y anda a maravilla, y si se les trastorna, luego se echan todos a nadar y la endereçan y vazían con calabazas que traen ellos. Traían ovillos de algodón filado y papagayos y azagayas y otras cositas que sería tedio de escrevir, y todo davan por cualquiera cosa que se los diese. Y yo estava atento y trabajava de saber si avía oro, y vide que algunos d'ellos traían un pedaço colgado en un agujero que tienen a la nariz. Y por señas pude entender que, yendo al Sur o bolviendo la isla por el Sur, que estava allí un Rey que tenía grandes vasos d'ello y tenía muy mucho. Trabajé que fuesen allá, y después vide que no entendían en la ida. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde y después partir para el Sudeste —que según muchos d'ellos me enseñaron dezían que avía tierra al Sur y al Sudueste y al Norueste; y qu'estas del Norueste les venían a combatir muchas vezes—, y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preçiosas. Esta isla es bien grande y muy llana y de árboles muy verdes y muchas aguas y una laguna en medio muy grande, sin ninguna montaña, y toda ella verde, qu'es plazer de mirarla. Y esta gente farto mansa, y por la gana de aver de nuestras cosas, y temiendo que no se les a de dar sin que den algo y no lo tienen, toman lo que pueden y se echan luego a nadar; mas todo lo que tiene(n) lo dan por cualquiera cosa que les den, que fasta los pedaços de las escudillas y de las taças de vidro rotas rescataban, fasta que vi dar 16 ovillos de algodón por tres çeotís de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos avría más de un arrova de algodón filado. Esto defendiera y no dexara tomar a nadie salvo que yo lo mandara tomar todo para Vuestras Altezas, si oviera en cantidad. Aquí naçe en esta isla, mas por el poco tiempo no pude dar así del todo fe. Y también aquí naçe el oro que traen colgado a la nariz, mas, por no perder tiempo, quiero ir a ver si puedo topar a la isla de Cipango. Agora como fue noche todos se fueron a tierra con sus almadías.

Domingo, 14 de Octubre

En amaneciendo mandé adereçar el batel de la nao y las barcas de las caravelas, y fue al luengo de la isla en el camino del Nornordeste para ver la otra parte, que era de la parte del Leste, qué avía, y también para ver las poblaciones, y vide luego dos o tres, y la gente que venía todos a la playa llamándonos y dando gracias a Dios. Los unos nos traían agua, otros otras cosas de comer; otros, cuando veían que yo no curava de ir a tierra, se echa-

van a la mar nadando y venían y entendíamos que nos preguntaban si éramos venido(s) del cielo. Y vino uno viejo en el batel dentro, y otros a bozes grandes llamavan todos, hombres y mugeres: «Venid a ver los hombres que vinieron del cielo, traedles de comer y de beber». Vinieron muchos y muchas mugeres, cada uno con algo, dando gracias a Dios echándose al suelo, y levantaban si éramos venido(s) del cielo. Y vino uno viejo en el batel mos a tierra, mas yo tenía de ver una grande restinga de piedras, que çerca toda aquella isla alrededor, y entremedias queda hondo y puerto para cuantas naos ay en toda la cristiandad, y la entrada d'ello muy angosta. Es verdad que dentro d'esta çintha ay algunas baxas, mas la mar no se mueve más que dentro en un pozo. Y para ver todo esto me moví esta mañana, porque supiese dar de todo relación a Vuestras Altezas, y también adónde pudiera hazer fortaleza, y vide un pedaço de tierra que se haze como isla, aunque no lo es, en que avía seis casas, el cual se pudiera atajar en dos días por isla, aunque yo no veo ser neçessario, porque esta gente es muy símplice en armas, como verán Vuestras Altezas de siete que yo hize tomar para le llevar y deprender nuestra fabla y bolvellos, salvo que Vuestras Altezas cuando mandaren puédenlos todos llevar a Castilla o tenellos en la misma isla captivos, porque con cincuenta hombres los terná(n) todos sojuzgados, y les hará(n) hazer todo lo que quisiere(n). Y después, junto con la dicha Isleta, están güertas de árboles, las más hermosas que yo vi, e tan verdes y con sus hojas como las de Castilla[s] en el mes de Abril y de Mayo, y mucha agua. Yo miré todo aquel puerto y después me bolví a la nao y di la vela, y vide tantas islas que yo no sabía determinarme a cuál iría primero. Y aquellos hombres que yo tenía toma[n]do me dezían por señas que eran tantas y tantas que no avía número y anombraron por su nombre más de ciento. Porende yo miré por la más grande, y <a> aquella determiné andar, y así hago, y será lexos d'esta de Sant Salvador cinco leguas; y las otras d'ellas más, d'ellas menos. Todas son muy llanas, sin montañas y muy fértiles y todas pobladas, y se hazen guerra la una a la otra, aunque estos son muy símplices y muy lindos cuerpos de hombres.

Lunes, 15 de Octubre

Avía temporejado esta noche con temor de no llegar a tierra a sorgir antes de la mañana, por no saber si la costa era limpia de baxas, y en amaneciendo cargar velas. Y como la isla³⁴ fuese más

³⁴ Para Morison es Cayo Rum, a la que llamó Santa María de Concepción; se encuentra a 6 leguas al Sudoeste de Watling (Guanahani).

lexos de cinco leguas, antes será siete, y la marea me detuvo, sería mediodía cuando llegué a la dicha isla, y fallé que aquella haz, que es de la parte de la isla de San Salvador, se corre Norte Sur y an en ella 5 leguas, y la otra, que yo seguí, se corría Leste Güeste, y an en ella más de diez leguas. Y como d'esta isla vide otra mayor al Güeste, cargué las velas por andar todo aquel día fasta la noche, porque aún no pudiera aver andado al cabo del Güeste, a la cual puse nombre de isla de Sancta María de la Concepción; y cuasi al poner del sol sorgi açerca del dicho cabo por saber si avía allí oro, porque estos que yo avía hecho tomar en la isla de San Salvador me dezían que aí traían manillas de oro muy grandes a las piernás y a los braços. Yo bien creí que todo lo que dezían era burla para se fugir. Con todo, mi voluntad era de no passar por ninguna isla de que no tomase possession, puesto que, tomado de una, se puede dezir de todas. Y sorgi e estuve hasta oy martes que, en amaneciendo, fue a tierra con la barcas armadas, y salí; y ellos, que eran muchos, así desnudos y de la misma condiçión de la otra isla de San Salvador, nos dexaron ir por la isla y nos davan lo que les pedía. Y porque el viento cargava a la traviesa Sueste, no me quise detener y partí para la nao. Y una almadía grande estava a bordo de la caravela Niña, y uno de los hombres de la isla de San Salvador, que en ella era, se echó a la mar, y se fue en ella; y la noche de antes, † a me dio echado el otro, y fue atras la almadía; la cual fugió que jamás fue barca que le pudiese alcançar: puesto que le teníamos grande avante, con todo, dio en tierra y dexaron la almadía; y alguno de los de mi compañía salieron en tierra tras ellos, y todos fugeron como gallinas, y la almadía que avían dexado la llevamos a bordo de la caravela Niña, adonde ya, de otro cabo, venía otra almadía pequeña con un hombre que venía a rescatar un ovillo de algodón; y se echaron algunos marineros a la mar, porque él no quería entrar en la caravela, y le tomaron. Y yo qu'estaba a la popa de la nao, que vide todo, enbíé por él y le di un bonete colorado y unas cuentas de vidro verdes, pequeñas, que le puse al brazo, y dos cascaveles, que le puse a las orejas, y le mandé bolver a su almadía que también tenía en la barca, y le enbíé a tierra. Y di luego la vela para ir a la otra isla grande que yo vía al Güeste, y mandé largar también la otra almadía que traía la caravela Niña por popa. Y vide después en tierra, al tiempo de la llegada del otro a quien yo avía dado las cosas susodichas y no le avía querido tomar el ovillo de algodón, puesto qu'él me lo quería dar, y todos los otros se llegaron a él, y tenía a gran maravilla, e bien le pareció que éramos buena gente, y que el otro que se avía fugido nos avía hecho algún daño, y que por esto lo llevábamos. Y a es-

ta razón usé esto con él, de le mandar alargar, y le di las dichas cosas, porque nos tuviese en esta estima, porque otra vez cuando Vuestras Altezas aquí tornen a enbiar no hagan mala compañía; y todo lo que yo le di no valía cuatro maravedies. Y así partí, que serían las diez oras, con el viento Sueste, y tocava de Sur, para passar a estotra isla, la cual es grandíssima, y adonde todos estos hombres que yo traigo de la de San Salvador hazen señas que ay muy mucho oro, y que lo traen en los braços en manillas y a las piernas y a las orejas y al nariz y al pescueço. Y avía d'esta isla de Sancta María a esta otra nueve leguas Leste Güeste, y se corre toda esta parte de la isla Norueste Sueste. Y se parece que bien avría en esta costa más de veinte ocho leguas en esta faz. Y es muy llana, sin montaña ninguna, así como aquella de Sant Salvador y de Sancta María, y todas playas sin roquedos, salvo que a todas ay algunas peñas açerca de tierra debaxo del agua, por donde es menester abrir el ojo cuando se quiere surgir e no surgir mucho açerca de tierra, aunque las aguas son siempre muy claras y se vee el fondo. Y desviado de tierra dos tiros de lombarda, ay en todas estas islas tanto fondo que no se puede llegar a él. Son estas islas muy verdes y fértiles y de aires muy dulçes, y puede aver muchas cosas que yo no sé, porque no me quiero detener por calar y andar muchas islas para fallar oro. Y pues estas dan así estas señas, que lo traen a los braços y a las piernas, y es oro, porque les amostré algunos pedaços del que yo tengo, no puedo errar con el ayuda de Nuestro Señor que yo no le falle adonde naçe. Y estando a medio golpho d'estas dos islas, es de saber, de aquella Sancta María y d'esta grande, a la cual pongo nombre la Fernandina, fallé un hombre solo en una almadía que se passava de la isla de Sancta María a la Fernandina, y traía un poco de su pan, que sería tanto como el puño y una calabaza de agua, y un pedaço de tierra bermeja hecha en polvo y después amassada, y unas hojas secas³⁵, que debe ser cosa muy apreçada entr'ellos, porque ya me truxeron en San Salvador d'ellas en presente; y traía un çestillo a su guisa en que tenía un ramalejo de cuentezillas de vidro y dos blancas, por las cuales cognoscí qu'él venía de la isla de Sant Salvador, y aví(a) passado a aquella de Sancta María y se passava a la Fernandina. El cual se llegó a la nao; yo le hize entrar, que así lo demandava él, y le hize poner su almadía en la nao y guardar todo lo que él traía, y le mandé dar de comer pan y miel y de beber. Y así le passaré a la Fernandina y le daré todo lo suyo, porque dé buenas nuevas de nos, por a Nuestro Se-

³⁵ Primera alusión al tabaco.

ñor aplaziendo, cuando Vuestras Altezas enbien acá, que aquellos que vinieren resçiban honra y nos den de todo lo que oviere.

Martes y Miércoles, 16 de Octubre

Partí de las islas de Sancta María de Concepción, que sería ya çerca de mediodía, para la isla Fernandina, la cual amuestra ser grandíssima al Güeste, y navegué todo aquel día con calmería. No pude llegar a tiempo de poder ver el fondo para surgir en limpio, porque es en esto mucho de aver gran diligencia por no perder las anclas; y así temporizé toda esta noche hasta el día, que vine a una población, adonde yo surgí e adonde avía venido aquel hombre que yo hallé ayer en aquella almadía a medio golfo; el cual avía dado tantas buenas nuevas de nos, que toda esta noche no faltó almadías a bordo de la nao, que nos traían agua y de lo que tenían. Yo a cada uno le mandava dar algo, es a saber, algunas contezillas, diez o doze d'ellas de vidro en un filo, y algunas sonajas de latón d'estas que valen en Castilla un maravedí cada una, y algunas agujetas, de que todo tenían en grandíssima exçelencia, y también les mandava dar para que comiesen cuando venían en la nao, y miel de açucar. Y después, a oras de terçia, embié el batel de la nao en tierra por agua; y ellos de muy buena gana le enseñavan a mi gente adónde estava el agua, y ellos mesmos traían los barriles llenos al batel y se folgavan mucho de nos hazer plazer. Esta isla es grandíssima y tengo determinado de la rodear, porque según puedo entender, en ella o açerca d'ella ay mina de oro. Esta isla está desviada de la de Santa María 8 leguas cuasi Leste Güeste, y este cabo adonde yo vine y toda esta costa se corre Norueste y Sursudueste, y vide bien veinte leguas d'ella, mas aí no acabava. Agora, escribiendo esto, di la vela con el viento Sur para pasar a rodear toda la isla y trabajar hasta que halle Samaet, que es la isla o ciudad adonde es el oro, que así lo dizen todos estos que aquí vienen en la nao, y nos lo dezían los de la isla de San Salvador y de Sancta María. Esta gente es semejante a aquella de las dichas islas, y una fabla y unas costumbres, salvo qu'estos ya me parecen algún tanto más domésticos gente y de tracto y más sotiles, porque veo que an traído algodón aquí a la nao y otras cositas, que saben mejor refetar el pagamento que no hazían los otros. Y aun en esta isla vide paños de algodón fechos como mantillos, y la gente más dispuesta, y las mugeres traen por delante su cuerpo una cosita de algodón que escassamente les cobija su natura. Ella es isla muy verde y llana y fertilíssima, y no pongo duda que todo el año siembran panizo y cogen, y así todas otras cosas. Y vide muchos árboles muy diformes de los nuestros, d'ellos muchos que tenían los ramos de

muchas maneras y todo en un pie, y un ramito es de una manera y otro de otra; y tan disforme, que es la mayor maravilla del mundo cuánta es la diversidad de la una manera a la otra. Verbigracia: un ramo tenía las fojas de manera de cañas, y otro de manera de lantisco y así en un solo árbol de çinco o seis d'estas maneras, y todos tan diversos; ni estos son enxeridos porque se pueda dezir que el enxerto lo haze, antes son por los montes, ni cura d'ellos esta gente. No le cognozco secta ninguna y creo que muy presto se tornarían cristianos, porque ellos son de muy buen entender. Aquí son los peçes tan disformes de los nuestros, qu'es maravilla. Ay algunos hechos como gallos, de las más finas colores del mundo, azules, amarillos, colorados y de todas colores, y otros pintados de mill maneras, y las colores son tan finas, que no ay hombre que no se maraville y no tome gran descanso a verlos; también ay vallas. Bestias en tierra no vide ninguna de ninguna manera salvo papagayos y lagartos³⁶. Un moço me dixo que vido una grande culebra³⁷. Ovejas ni cabras ni otra ninguna bestia vide, aunque yo e estado aquí muy poco, que es medio día; mas si las oviese, no pudiera errar de ver alguna. El çerco d'esta isla escribiré después que yo la oviere inrodeada.

Miércoles, 17 de Octubre

A mediodía partí de la población adonde yo estava surgido y adonde tomé agua para ir a rodear esta isla Fernandina y el viento era Sudueste y Sur. Y como mi voluntad fuese de seguir esta costa d'esta isla adonde yo estava al Sueste, porque así se corre toda Nornorueste y Sursueste, y quería llevar el dicho camino del Sur y Sueste, porque aquella parte <parten> todos estos indios que traigo y otro de quien ove señas en esta parte del sur a la isla que ellos llaman Samoet, adonde es el oro, y Martín Alonso Pinçón, capitán de la caravela Pinta, en la cual yo mandé a tres d'estos indios, vino a mí y me dixo que uno d'ellos muy certificadamente le avía dado a entender que por la parte del Nornorueste muy más presto arrodearía la isla. Yo vide que el viento no me ayudava por el camino que yo quería llevar y era bueno por el otro. Di la vela al Nornorueste, y cuando fue açerca del cabo de la isla, a dos leguas, hallé un muy maravilloso puerto con una boca, aunque dos bocas se le puede dezir, porque tiene un isleo en medio, y son ambas muy angostas y dentro muy ancho para cien navíos, si fuera fondo y limpio y fondo al entra-

³⁶ Debe referirse a caimanes.

³⁷ Es una iguana. Véase la nota marginal de Las Casas al domingo 21 de Octubre: «Iguana debió ser esta».

da. Parecióme razón de l(o) ver bien y sondear, y así surgí fuera d'él y fui en él con todas las barcas de los navíos y vimos que no avía fondo. Y porque pensé cuando yo le vi que era boca de algún río, avía mandado llevar barriles para tomar agua, y en tierra hallé unos ocho o diez hombres que luego vinieron a nos y nos amostraron aí cerca la población, adonde yo enbié la gente por agua, una parte con armas, otros con barriles; y así la tomaron. Y porque era lexuelos me detuve por espacio de dos oras; en este tiempo anduve así por aquellos árboles, que eran la cosa más hermosa de ver que otra que se aya visto, veyendo tanta verdura en tanto grado como en el mes de Mayo en el Andaluzía, y los árboles todos están tan disformes de los nuestros como el día de la noche, y así las frutas y así las yervas y las piedras y todas las cosas. Verdad es que algunos árboles eran de la naturaleza de otros que ay en Castilla; porende avía muy gran diferencia, y los otros árboles de otras maneras-eran tantos que no ay persona que lo pueda dezir ni asemejar a otros de Castilla. La gente toda era una con los otros ya dichos, de las mismas condiciones, y así desnudos y de la misma estatura, y davan de lo que tenían por cualquiera cosa que les diesen, y aquí vide que unos moços de los navíos les trocaron (a) azagayas unos pedaquelos de escudillas rotas y de vidro. Y los otros que fueron por el agua me dixeron cómo avían estado en sus casas, y que eran de dentro muy barriadas y limpias, y sus camas³⁸ y paramentos de cosas que son como redes de algodón; ellas, las casas, son todas a manera de alfa-neques y muy altas y buenas chimeneas, mas no vide entre muchas poblaciones que yo vide ninguna que passasse de doze hasta quinze casas. Aquí fallaron que las mugeres casadas traían bragas de algodón, las moças no, sino salvo algunas que eran ya de edad de diez y ocho años. Y aí avía perros mastines y branchetes³⁹, y aí fallaron uno que avía al nariz un pedaço de oro que sería como la mitad de un castellano, en el cual vieron letras. Reñí yo con ellos porque no se lo resgataron y dieron quanto pedía, por ver qué era y cúa esta moneda era, y ellos me respondieron que nunca se lo osó resgatar. Después de tomada la agua, bolví a la nao, y di la vela y salí al Norueste, tanto que yo descubrí toda aquella parte de la isla hasta la costa que se corre

³⁸ Se trata de hamacas, como dice la nota al margen de Las Casas.

³⁹ Los perros que vio no podían ser ni mastines ni branchetes, porque no existían en el Nuevo Mundo. Dice Las Casas (I, 43): «parecían como podencos estos y los chicos nunca ladran, sino que emiten un gruñido como entre el gaznate». Estos perros servían como alimento a los indios, que los cebaban con pescado.

Leste Güeste. Y después todos estos indios tornaron a dezir qu'esta isla era más pequeña que no la isla Samoet y que sería bien bolver atrás por ser en ella más presto. El viento allí luego nos calmó y comenzó a ventar Guesnorueste, el cual era contrario para donde avíamos venido, y así tomé la buelta y navegué toda esta noche passada al Leste Sueste, y cuando al Leste todo, cuando al Sueste, y esto para apartarme de la tierra, porque hazía muy gran çerrazón y el tiempo muy cargado; él era poco y no me dexó llegar a tierra a surgir. Así que esta noche llovió muy fuerte después de medianoche hasta cuasi el día, y aún está nublado para llover, y nos, al cabo de la isla de la parte de Sueste, adonde espero surgir fasta que aclaresca, para ver las otras islas adonde tengo de ir. Y así todos estos días, después que en estas Indias estoy, a llovido poco o mucho. Crean Vuestras Altezas que es esta tierra la mejor e más fértil y temperada y llana que aya en el mundo.

Jueves, 18 de Octubre

Después que aclaresció seguí el viento, y fui en derredor de la isla quanto pude, y surgí al tiempo que ya no era de navegar, mas no fui en tierra, y en amaneciendo di la vela.

Viernes, 19 de Octubre

En amaneciendo levanté las anclas y enbié la caravela Pinta al Leste y Sueste, y la caravela Niña al Sursueste, y yo con la nao fui al Sueste, y dado orden que llevasen aquella buelta fasta mediodía, y después que ambas se mudasen las derrotas, y se recogieron para mí. Y luego, antes que andássemos tres oras, vimos una isla al Leste sobre la cual descargamos. Y llegamos a ella todos tres los navíos antes de mediodía a la punta del Norte, adonde haze un isleo y un restringe de piedra fuera d'él al Norte y otro entre él y la isla grande, la cual anombraron estos hombres de San Salvador que yo traigo la isla Saomete, a la cual puse nombre la Isabela⁴⁰. El viento era Norte, y quedava el dicho isleo en derrota de la isla Fernandina, de adonde yo avía partido Leste Güeste, y se corría después la costa desde el isleo al Güeste, y avía en ella doze leguas fasta un cabo, [y] a qui yo llamé el cabo Hermoso, que es de la parte del Güeste. Y así es, fermoso, redondo y muy fondo, sin baxas fuera d'él, y al comienzo es de piedra y baxo y más adentro es playa de arena como cuasi la dicha costa es. Y aí surgí esta noche viernes hasta la mañana. Esta costa toda

⁴⁰ El manuscrito dice claramente Yslabela; es un claro error por Isabela, nombre que le dio Colón en honor de la Reina.

y la parte de la isla que yo vi es toda cuasi playa, y la isla la más hermosa cosa que yo vi, que si las otras son muy hermosas, esta es más. Es de muchos árboles y muy verdes y muy grandes, y esta tierra es más alta que las otras islas falladas, y en ella algún[o] altillo, no que se le pueda llamar montaña, mas cosa que afermosea lo otro, y parece de muchas aguas. Allá, al medio de la isla, d'esta parte al Nordeste haze una grande angla, y a muchos arboledos y muy espessos y muy grandes. Yo quise ir a surgir en ella para salir a tierra y ver tanta fermosura, mas era el fondo baxo y no podía surgir salvo largo de tierra, y el viento era muy bueno para venir a este cabo, adonde yo surgí agora, al cual puse nombre Cabo Feroso, porque así lo es. Y así no surgí en aquella angla, y aun porque vide este cabo de allá tan verde y tan feroso, así como todas las otras cosas y tierras d'estas islas que yo no sé adónde me vaya primero, ni me se cansan los ojos de ver tan fermosas verduras y tan diversas de las nuestras, y aun creo que a en ellas muchas yervas y muchos árboles que valen mucho en España para tinturas y para medicinas de espeçería, mas yo no los cognosco, de que llevo grande pena. Y llegando yo aquí a este cabo, vino el olor tan bueno y suave de flores o árboles de la tierra, que era la cosa más dulce del mundo. De mañana, antes que yo de aquí vaya, iré en tierra a ver qué es; aquí en el cabo no es la población salvo allá más dentro, adonde dizen estos hombres que yo traigo qu'está el rey⁴¹ y que trae mucho oro. Y yo de mañana quiero ir tanto avante que halle la población y vea o aya lengua con este rey que, según estos dan las señas, él señorea todas estas islas comarcanas, y va vestido y trae sobre sí mucho oro, aunque no doy mucha fe a sus dezires, así por no los entender yo bien como en cognoscer qu'ellos son tan pobres de oro que cualquiera poco qu'este rey traiga los parece a ellos mucho. Este, a qui yo digo Cabo Feroso, creo que es isla apartada de Samoeto y aun a[y]ya otra entremedias pequeña. Yo no curo así de ver tanto por menudo, porque no lo podría fazer en çinquenta años, porque quiero ver y descubrir lo más que yo pudiese para bolver a Vuestras Altezas, a Nuestro Señor aplaziendo, en Abril⁴². Verdad es que fallando adónde aya oro o espeçería en cantidad, me deterné fasta que yo aya d'ello cuanto pudiese, y por esto no fago sino andar para ver de topar en ello.

⁴¹ Rey, aquí y en los pasajes que se refiere a los indios, está por cacique.

⁴² Es la primera vez que piensa Colón en una fecha para volver. En abril del año siguiente estaría ya en Castilla.

Sábado, 20 de Otubre

Oy, al sol salido, levanté las anclas de donde yo estava con la nao surgido en esta isla de Saometo al cabo del Sudueste, adonde yo puse nombre el Cabo de la Laguna y a la isla la Isabela, para navegar al Nordeste y al Leste de la parte del Sueste y Sur, adonde entendí d'estos hombres que yo traigo que era la población y el rey d'ella. Y fallé todo tan baxo el fondo, que no pude entrar ni navegar a ella, y vide que siguiendo el camino del Sudueste era muy gran rodeo, y por esto determiné de me bolver por el camino que yo avía traído del Nornordeste de la parte del Güeste, y rodear esta isla para aí. Y el viento me fue tan escasso, que yo no nunca pude aver la tierra al longo de la costa, salvo en la noche. Y porqu'es peligro surgir en estas islas salvo en el día, que se vea con el ojo adónde se echa el ancla, porque es todo manchas, una de limpio y otra de non, yo me puse a temporejar a la vela toda esta noche del domingo. Las caravelas surgieron porque hallaron en tierra temprano y pensaron que a sus señas, que eran costumbres de hazer, iría a surgir, mas no quise.

Domingo, 21 de Otubre

A las diez oras llegué aquí a este cabo del Isleo y surgí, y asimismo las caravelas. Y después de aver comido fui en tierra, adonde aquí no avía otra población que una casa, en la cual no fallé a nadie, que creo que con temor se avían fugido, porque en ella estavan todos sus adereços de casa. Yo no le dexé tocar nada, salvo que me salí con estos capitanes y gente a ver la isla, que si las otras ya vistas son muy fermosas y verdes y fértiles, esta es mucho más y de grandes arboledos y muy verdes. Aquí es unas grandes lagunas, y sobre ellas y a la rueda es el arboledo en maravilla, y aquí y en toda la isla son todos verdes y las yervas como en el Abril en el Andaluzía y el cantar de los paxaritos que parece qu'el hombre nunca se querría partir de aquí, y las manadas de los papagayos que ascorecen el sol, y aves y paxaritos de tantas maneras y tan diversas de las nuestras que es maravilla. Y después ha árboles de mill maneras y todos <dan> de su manera fruto, y todos güelen qu'es maravilla, que yo estoy el más penado del mundo de no los cognoscer, porque soy bien cierto que todos son cosa de valía y d'ellos traigo la demuestrá, y asimismo de las yervas. Andando así en cerco de una d'estas lagunas, vide una sierpe⁴³, la cual matamos y traigo el cuero a Vuestras Altezas. Ella

⁴³ «Iguana debió ser ésta» anota Las Casas al margen del pasaje. Llamar sierpes a las iguanas es lugar común a los primeros cronistas, cf. Las Casas (I, 114).

como nos vido se echó en la laguna, y nos le seguimos dentro, porque no era muy fonda, fasta que con lanças la matamos; es de siete palmos en largo; creo que d'estas semejantes ay aquí en estas lagunas muchas. Aquí cognosçi del lignáloe y mañana e determinado de hazer traer a la nao diez quintales, porque me dizen que vale mucho. También andádo en busca de muy buena agua, fuimos a una población aquí cerca, adonde estoy surto media legua, y la gente d'ella, como nos sintieron, dieron todos a fugir y dexaron las casas y escondieron su ropa y lo que tenían por el monte. Yo no dexé tomar nada ni la valía de un alfilel. Después se llegaron a nos unos hombres d'ellos, y uno se llegó a qui yo di unos cascaveles y unas cuentezillas de vidro y quedó muy contento y muy alegre; y porque la amistad creçiese más y los requiriese algo, le hize pedir agua, y ellos, después que fui en la nao, vinieron luego a la playa con sus calabazas llenas y folgaron mucho de dárnosla. Y yo les mandé dar otro ramalejo de cuentezillas de vidro y dixerón que de mañana vernían acá. Yo quería hinchar aquí toda la vasiya de los navíos de agua; porende, si el tiempo me da lugar, luego me partiré a rodear esta isla fasta que yo aya lengua con este rey y ver si puedo aver aver del oro que oyo que trae, y después partir para otra isla grande mucho, que creo que deve ser Cipango, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a la cual ellos llaman Colba⁴⁴, en la cual dizen que a naos y mareantes muchos y muy grandes, y d'esta isla <a> otra que llaman Bofio⁴⁵, que también dizen qu'es muy grande. Y a las otras que son entremedio veré así de passada, y según yo fallare recaudo de oro o especería, determinaré lo que e de fazer. Más todavía, tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de Quisay⁴⁶ y dar las cartas de Vuestras Altezas al Gran Can y pedir respuesta y venir con ella.

Lunes, 22 de Otubre

Toda esta noche y oy estuve aquí aguardando si el rey de aquí o otras personas traherían oro o otra cosa de sustancia, y vinieron muchos d'esta gente, semejantes a los otros de las otras islas, así desnudos y así pintados, d'ellos de blanco, d'ellos de colorado, d'ellos de prieto y así de muchas maneras. Traían azagayas y algunos ovillos de algodón a resgatar, el cual trocavan aquí

⁴⁴ Es Cuba. Se trata de un error del copista o del mismo Colón, que lo entendió así a los indios.

⁴⁵ Hay que leer Bofio, nombre que los indígenas daban a Haití (La Española).

⁴⁶ Nombre que Marco Polo dio a la ciudad de Kin-See, y que figuraba en el mapa que Toscanelli hizo del oceano Atlántico.

con algunos marineros por pedaços de vidro, de taças quebradas, y por pedaços d'escudillas de barro. Algunos d'ellos traían algunos pedaços de oro colgado al nariz, el cual de buena gana davan por un cascavel⁴⁷ d'estos de pie de gavilano y por cuentezillas de vidro, mas es tan poco que no es nada, que es verdad que cualquier poca cosa que se les dé. Ellos también tenían a gran maravilla nuestra venida y creían que éramos venidos del cielo. Tomamos agua para los navíos en una laguna que aquí está açerca del cabo del Isleo, que así anomebré, y en la dicha laguna Martín Alonso Pinçón, capitán de la Pinta, mató otra sierpe, tal como la otra de ayer de siete palmos. Y fize tomar aquí del liñáloe cuanto se falló.

Martes, 23 de Otubre

Quisiera oy partir para la isla de Cuba, que creo que deve ser Cipango⁴⁸, según las señas que dan esta gente de la grandeza d'ella y riqueza, y no me deterné más aquí ni <iré> esta isla alrededor para ir a la población, como tenía determinado, para aver lengua con este rey o señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no ay mina de oro, y al rodear d'estas islas a menester muchas maneras de viento, y no vienta así como los hombres querrían. Y pues es de andar adonde aya trato grande, digo que no es razón de se detener, salvo ir a camino y calar mucha tierra fasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es qu'esta sea muy provechosa de especería, mas que yo no la cognozco, que llevo la mayor pena del mundo, que veo mill maneras de árboles que tienen cada uno su manera de fruta y verde agora como en España en el mes de Mayo y Junio y mill maneras de yervas, eso mesmo con flores; y de todo no se cognosció salvo este liñáloe de que oy mandé también traer a la nao mucho para levar a Vuestras Altezas. Y no e dado ni doy la vela para Cuba porque no ay viento salvo calma muerta, y llueve mucho y llovió ayer mucho sin hazer ningún frío, antes el día haze calor y las noches temperadas como en Mayo en España, en el Andaluzía.

⁴⁷ Para poder rastrear los halcones, en caso de pérdida, era costumbre ponerles un cascabel.

⁴⁸ Dice Las Casas: (I,64): «Todas las sierras que por allí con su vista ver alcanzaba eran todas las de Cibao, donde había y hay hoy las riquezas del oro del mundo..., dijo determinadamente que Cibango estaba en aquesta isla, puesto que él imaginaba que el Cibango que traía en su carta o mapa que le había enviado Paulo, físico, de que muchas veces hemos hechado relación, pero basta que era Cibao el que también ver deseaba».